

Consecuencias de la II Guerra Mundial para el arte alemán

Rosa PIÑEL LÓPEZ

Departamento de Filología Alemana
Facultad de Filología
Universidad Complutense Madrid
rpinel@filol.ucm.es

RESUMEN

La Segunda Guerra Mundial supuso la mayor tragedia humana de la historia occidental y tuvo además un efecto letal en la cultura y en el arte europeos. La persecución nazi del «arte degenerado» no solo provocó el desmantelamiento de las relaciones de todas las vanguardias internacionales, sino también la pérdida de miles de obras de sus representantes más destacados. Hitler utilizó el arte como el instrumento fundamental para la consolidación del régimen y como medio propagandístico de la ideología nazi. Los artistas alemanes que formaban parte de las vanguardias surgidas antes y después de la Primera Guerra Mundial fueron declarados enemigos del régimen y la persecución a la que fueron sometidos obligó a la mayoría de ellos a huir al extranjero o a esconderse. Otros fueron asesinados. Al acabar la guerra el panorama artístico europeo era desolador, lo que propició que Nueva York se convirtiera en la capital mundial del arte.

Palabras clave: pintura alemana, arte degenerado, vanguardias.

Consequences of the Second World War for German art

ABSTRACT

The Second World War was the largest human tragedy of Western history and also had a lethal effect on culture and on European art. The Nazi persecution of «degenerate art» not only led to the dismantling of all relations between the international vanguards but also the loss of thousands of works by their most prominent representatives. Hitler used art as a fundamental instrument for the consolidation of its regime and as a propaganda tool for Nazi ideology. German artists who were part of the vanguards emerged before and after the First World War were declared enemies of the regime and the persecution they were subjected to forced most of them to flee abroad or to hide. Others were killed. After the war the European art scene was bleak which led to New York becoming the world capital of art.

Keywords: German painting, degenerate art, vanguards.

1. Introducción

El 1 de septiembre de 1939 Alemania invadió Polonia, lo que supuso el comienzo de la guerra más devastadora de la historia de la Humanidad. Las estimaciones sobre el coste humano de los más de cinco años que duró la contienda son escalofriantes: murieron más de 16 millones de militares y 26 millones de civiles; el número de heridos y discapacitados permanentes es imposible de calcular y los campos de exterminio nazi, donde murieron judíos, gitanos, discapacitados y otros grupos sociales, marcaron un antes y un después en la capacidad destructiva y la barbarie humanas.

La elevada mortalidad de la población civil no combatiente fue el resultado de los bombardeos aéreos masivos de muchas ciudades y centros industriales, así como del terrible efecto destructivo de las bombas atómicas que se lanzaron sobre Hiroshima y Nagasaki. Millones de personas tuvieron que huir de su lugar de residencia y se vieron abocadas a un desplazamiento forzoso en Europa, añadiendo más dramatismo al panorama al que se enfrentaban los supervivientes de la guerra.

La llamada «guerra total» dio paso a una nueva era en la historia de Europa: el viejo continente dejó de ser el eje de la civilización occidental y el mundo conocido desapareció. Hubo que comenzar de nuevo, desde la hora cero, o «Stunde Null», como lo llamarían los alemanes.

Pero lo que surgió de las ruinas y de los escombros fue una Europa malherida, dividida entre el Este –los países comunistas del eje de la Unión Soviética– y el mundo capitalista del Oeste. Esta división dio lugar a un nuevo enfrentamiento, a una nueva guerra, conocida como «guerra fría», que amenazaba con convertirse en una tercera guerra mundial.

En realidad, las atrocidades que se habían cometido durante la guerra y en los campos de concentración no terminaron con el fin de la contienda, sino que, en el caos imperante a partir de 1945, muchos países aprovecharon la situación para vengar viejas afrentas y saldar deudas históricas, lo que derivó, entre otras medidas, en expulsiones masivas de extranjeros, especialmente de origen alemán, asentados desde hacía tiempo fuera de las fronteras de Alemania. La consecuencia de estas expulsiones fue un proceso inédito de renacionalización europea que acabó con la Europa sin fronteras anterior a la guerra y que propició el surgimiento de lo que Churchill denominó «el telón de acero».

Para el arte, la Segunda Guerra Mundial supuso una ruptura traumática de la conciencia europea y una cesura en la definición moral, política y estética de las vanguardias. La ocupación de París en 1941 por los alemanes y la persecución nazi del «arte degenerado» supusieron el desmantelamiento de la red de relaciones que se habían establecido en Europa en el periodo de entreguerras y que sostenía el fenómeno europeo de la vanguardia internacional. Los proyectos del constructivismo y la estética revolucionaria de los surrealistas quedaron truncados ante la visión de la capacidad destructiva del ser humano.

El París ocupado por lo nazis fue el escenario de un cuestionamiento radical de los principios estéticos de la cultura occidental y Nueva York se convirtió en la capital del nuevo orden mundial que imperó hasta finales del siglo XX.

2. El arte alemán en el periodo de entreguerras

Hasta llegar a la Segunda Guerra Mundial, el arte europeo y, concretamente, el arte alemán, había experimentado una serie de cambios revolucionarios de trascendencia internacional. A comienzos del siglo XX los artistas empezaron a cuestionar el mundo artístico academicista y se organizaron en grupos independientes del arte y del gusto oficiales, abandonando el concepto de imitación de la naturaleza y poniendo el énfasis en el sentimiento subjetivo como motor de la creatividad artística.

La Primera Guerra Mundial dividió a los artistas de las vanguardias alemanas: mientras algunos, como los expresionistas August Macke y Franz Marc, se alistaron voluntarios a filas con la esperanza puesta en el cambio y en un futuro mejor, otros adoptaron una postura totalmente crítica y decidieron huir para no participar en la contienda. Fue el propio horror a la guerra el que propició el nacimiento de nuevas corrientes artísticas y estéticas como, por ejemplo, el movimiento *DADA* o la *Nueva Objetividad*. Sin embargo, tanto estos movimientos como las demás vanguardias sucumbieron tras el ascenso al poder de Hitler, y con él llegó el fin para el arte moderno alemán.

En los años 20, el pintor berlinés Georg Grosz, representante de la *Nueva Objetividad*, ya se había atrevido a utilizar el arte para desenmascarar al incipiente y peligroso Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Tras el fallido golpe de Estado del 8 de noviembre de 1923 en Múnich, Grosz caricaturizó a Hitler en su obra *Siegfried Hitler* (1923), representándolo como la figura legendaria de las leyendas germánicas con la esvática tatuada en un brazo.



Georg Grosz - Siegfried Hitler

3. El nacionalsocialismo y el «arte degenerado»

El nazismo, en manos de Hitler y de su colaborador más cercano, Joseph Goebbels, impuso un arte totalmente contrario a las vanguardias, cuyas obras consideraban frutos podridos de mentes enfermas y degeneradas. Hitler utilizó el arte como elemento de propaganda para la consolidación del régimen y como un instrumento para someter a las masas. En este aspecto tuvo mucha influencia su frustración personal tras varios intentos fallidos de dedicarse al arte, ya que no consiguió ser admitido en la Academia de Bellas Artes de Viena. Esa frustración le persiguió durante toda la vida y el arte se convirtió para él en una obsesión.

Hitler se dedicó a saquear y destruir obras de arte por todos los países que iba ocupando y en 1940 proclamó su derecho a poseer todas las obras requisadas de los territorios ocupados. Muchas de las obras procedentes de museos de toda Europa y también de colecciones privadas se subastaron para financiar la guerra y la propaganda nazi; otras fueron quemadas directamente en la hoguera. Las obras que sobrevivieron a semejante expolio fueron requisadas en 1945, al finalizar la guerra, por el ejército soviético y hasta hoy la mayoría no han sido devueltas a sus propietarios. Es lo que se ha llamado «Beutekunst» o arte robado, que en su día se justificó como una reacción a la destrucción masiva y al expolio de obras de arte que habían sufrido los rusos durante las incursiones del ejército alemán en la Unión Soviética.

Gran parte de las obras confiscadas por Hitler procedentes de museos y galerías privadas, más de 650, fueron expuestas en Múnich en una exposición denominada «Entartete Kunst» o «arte degenerado». Las arcadas del jardín del palacio de la Residencia fueron el lugar elegido para difamar al arte moderno alemán. Los nazis calificaron este arte de «Gegenkunst», es decir, «contra-arte» y sus exponentes más representativos fueron el tríptico *La tentación*, de Max Beckmann, uno de los artistas más denostados por Hitler, y la escultura de Otto Freundlich *El hombre nuevo*, que fue elegida para la portada del catálogo de la exposición. Ambas obras procedían de la colección de la Pinacoteca de la Modernidad y sirvieron de modelo del arte degenerado.

El encargado del discurso de apertura de la exposición fue Adolf Ziegler, presidente de la Cámara de Cultura del Tercer Reich y el artista preferido de Hitler. Presentó las obras de la muestra como productos enfermos de la locura de artistas degenerados, como Picasso, Kandinsky, Van Gogh, Chagall, etc.: «Lo que están viendo son los productos enfermos de la locura, la impertinencia y la falta de talento. Necesitaría varios trenes de carga para limpiar nuestras galerías de esta basura... Esto sucederá pronto».

Junto a las obras «degeneradas» se exhibían también pinturas y dibujos de discapacitados mentales, así como fotografías repulsivas encaminadas a ridiculizar y llevar el arte moderno al absurdo. El objetivo de esta exposición era claramente propagandístico; se quería convencer a la ciudadanía de la falta de valor artístico de las obras y de la mediocridad de sus autores. Para insistir en esta idea, los organizadores se valían de proclamas y grandes titulares injuriosos que acompañaban a los cuadros, que colgaban abigarrados en las paredes y yacían amontonados en el suelo. Muchas de las obras habían sido creadas por los máximos representantes del expre-

sionismo alemán, de la *Nueva Objetividad*, del movimiento Dadá, así como por escultores afamados. Con la llegada de Hitler al poder, todos ellos vieron truncada su carrera y en muchas casos incluso su vida. Sirva de ejemplo el destino de algunos de estos artistas:

- Max Beckmann, que era profesor de arte en Frankfurt desde 1915, fue despedido de su puesto en 1933. En 1937, sus cuadros fueron clasificados como arte degenerado y Beckmann tuvo que huir a Ámsterdam, hasta que en 1947 se estableció definitivamente en los Estados Unidos.
- Ernst Barlach fue partidario de la guerra en los años previos a la Primera Guerra Mundial, pero su participación en ella le hizo cambiar radicalmente de postura; de hecho, se le conoce sobre todo por sus esculturas antibélicas. A partir de 1933 fueron destruidos paulatinamente sus memoriales a las víctimas de la guerra en Güstrow, Kiel, Magdeburgo y Friburgo. Barlach se había visto obligado a abandonar la Academia Prusiana de Bellas Artes en 1937 y más de 400 obras suyas fueron retiradas de los museos alemanes por ser consideradas arte degenerado. De nada le sirvió haber reconocido con su firma en 1934 su adhesión a la política del Führer.
- Otto Dix vivió en primera persona el horror de la primera guerra y su huella marcó toda su obra posterior. Fue uno de los fundadores de la corriente artística *Nueva Objetividad* y uno de los primeros catedráticos de arte en ser destituidos por el régimen en 1933. Ese mismo año inició un éxodo interior que le llevó a varias ciudades alemanas hasta que en 1936 se estableció definitivamente en el lago de Constanza. En 1937, los nacionalsocialistas tildan a Otto Dix de «artista degenerado» y difaman su obra tachándola de «sabotaje al espíritu militar de las fuerzas armadas». Le fueron confiscadas 260 obras que se hallaban expuestas por toda Alemania, y otras muchas fueron quemadas. La Gestapo le detuvo en 1938 acusándole de haber tomado parte en el atentado contra Hitler en Múnich y fue encarcelado durante dos semanas. En 1945 fue enviado de nuevo al frente y, finalmente, fue hecho prisionero por los franceses.
- Después de la guerra y hasta el día de su muerte, Otto Dix fue incapaz de encontrar su lugar en ninguna de las dos corrientes artísticas, cada vez más alejadas entre sí, que predominaban en los dos estados alemanes, el arte abstracto en la RFA y el realismo socialista en la RDA, lo cual no impidió, sin embargo, que fuera reconocido y homenajeado en las dos Alemanias como el gran artista que era.
- Georg Grosz era ya un furibundo antinazi antes de que Hitler llegara al poder. Esta circunstancia le le movió a tomar la decisión de abandonar Alemania antes de 1933. Fue uno de los artistas degenerados más perseguidos por el régimen nazi y ante la amenaza que ello suponía para su vida, emigró definitivamente a Estados Unidos, donde años más tarde le concederían la nacionalidad estadounidense. Las obras que realizó en esta época eran menos incisivas que las del periodo anterior, ya que, al cambiar de país de residencia, decidió romper con su vida anterior y también con el estilo y la temática de sus

- obras. Sin embargo, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial resurgió el pesimismo que flotaba en su interior, que reflejó en algunos de sus cuadros.
- Vasili Kandinsky, profesor de la Escuela de la Bauhaus desde 1922, fue también víctima de la persecución a gran escala por parte de los nazis contra el movimiento artístico que encarnaba dicha Escuela, clausurada finalmente en 1932. Kandinsky y su esposa emigraron a Francia, donde el artista continuó trabajando intensamente; sin embargo, la mayor parte de sus cuadros se perdieron después de que los nazis declararan su obra arte degenerado.
 - Ludwig Kirchner, que había fijado su residencia en Suiza después de la Primera Guerra Mundial tras haber sufrido graves crisis nerviosas como consecuencia de su participación en el frente, fue atacado asimismo por los nazis y muchos de sus trabajos fueron destruidos. A raíz de ello su precaria situación emocional empeoró y en 1938 se suicidó.

4. El arte del nacionalsocialismo

Paralelamente a la exposición del «Arte degenerado» tuvo lugar otra, «La gran exposición del arte alemán», en la Casa del Arte o «Haus der Kunst», donde se expusieron obras conformes con el sistema que servirían de iconos del nuevo arte alemán. Esta exposición sirvió como reclamo de la diferencia entre dos conceptos de arte diametralmente opuestos y supuso la ruptura definitiva con las vanguardias y el arte moderno. De especial trascendencia para la nueva estética oficial eran las obras de dos de los artistas preferidos por el régimen nazi: **Adolf Ziegler**, autor de *Los cuatro elementos*,



Adolf Ziegler - Los cuatro elementos



Joseph Thorak – Dos personas

y **Joseph Thorak**, autor de la escultura denominada *Dos personas*.

Estos dos artistas eran los protegidos de Hitler: les hizo numerosos encargos oficiales, les colmó de honores y les encargó que mostraran al pueblo alemán y al mundo entero la imagen del nuevo hombre alemán nacionalsocialista y el ideal de bellezaaria.

Los cuatro elementos de Ziegler se convirtió en una de las obras más conocidas y representativas del arte nazi; se hicieron postales y carteles de ella, apareció en múltiples revistas de arte y fue la imagen que se mostraba en el gran mural que adornaba la entrada a la exposición en la Casa de Cultura de Múnich. Reproduce el antiguo tema cosmológico de los cuatro elementos encarnados en esta ocasión por cuatro figuras femeninas que representan el ideal femenino nazi de raza y femineidad. Las figuras descienden de su

pedestal y miran cara a cara al espectador para que este pueda apreciar mejor sus virtudes y su belleza. El hecho de que las figuras estén enmarcadas en un tríptico, formato típico del arte sacro cristiano tradicional, las convierten en un objeto de veneración casi sagrado.

También la escultura de Joseph Thorak sirve como elemento propagandístico del ideal de belleza racial y de los estereotipos del hombre y de la mujer nazis: el guerrero dispuesto a morir por sus ideales y la mujer totalmente entregada y dispuesta a seguirle hasta el final.

Al comenzar la guerra proliferaron las obras que mostraban a soldados heroicos y legendarias victorias en el campo de batalla cuyo objetivo era glorificar la guerra y encumbrar a sus protagonistas a la categoría de héroes. También la literatura se puso al servicio del «Führer», y los libros que servían de propaganda política a favor de la guerra llenaban los escaparates de las librerías. Todo este aparato propagandístico apelaba al ciudadano y a la «Volksgemeinschaft» y reclamaba su solidaridad y su entrega a la causa del nacionalsocialismo.

El régimen encargaba a los pintores de guerra y a los dibujantes de prensa que se trasladaran al frente para captar las impresiones que más tarde trasladarían al lienzo en sus talleres como si hubieran sido testigos directos de la contienda. Su misión era hacer retratos de soldados idealizados, triunfadores, heroicos, fieles a la causa y orgullosos de su lucha. El efecto emotivo que causaban estas obras de carácter documental en el ciudadano era comparable al que conseguían la prensa y el cine.

5. Artistas alemanes contrarios a la guerra

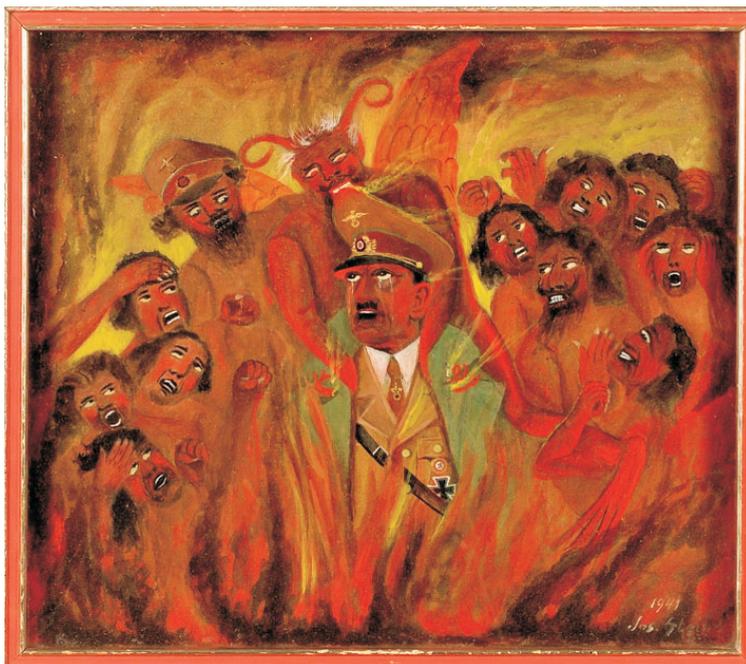
En el lado opuesto, también hubo artistas contrarios al régimen que retrataban en sus obras el sufrimiento de las víctimas inocentes del nazismo; tal es el caso del pintor judío Felix Nussbaum, que después de haber sido perseguido en varias ocasiones, fue deportado a un campo de concentración en 1944. Para huir del horror cotidiano de su entorno se dedicó a pintar escenas que veía en el campo donde había sido internado que hablan de desesperación, soledad y miedo.



Felix Nussbaum – Lo maldito

Charlotte Salomon, pintora judía de origen alemán, corrió la misma suerte que Nussbaum y en 1943 fue asesinada en Auschwitz. Entre 1940 y 1942, Salomon reflejó su dramática existencia en el ciclo *¿Vida? o ¿Teatro?*, compuesto por 769 pinturas al guache, diversos textos y piezas musicales. También es autora de numerosos guaches en los que muestra el avance del fascismo y los acontecimientos históricos que condujeron al holocausto y a la guerra.

Muchos intelectuales y artistas huidos a Francia o afincados en este país antes de la guerra retrataron desde sus escondites el drama y la tragedia de la contienda. Eran artistas confinados en campos de concentración o que estaban encerrados en sus casas en ciudades bombardeadas, perseguidos por los nazis, incomunicados y temiendo cada día por su vida. Tal es el caso de Anton Räderscheidt, pintor expresionista adscrito a la *Nueva Objetividad*, que tuvo que huir a Francia al ser destruida gran parte de su obra por ser considerada arte degenerado. En 1940 fue interna-



Josef Steib – La condena del Führer

do por las fuerzas de ocupación, pero consiguió escapar del campo de concentración y huir a Suiza, donde permaneció hasta su regreso a Alemania, una vez terminada la guerra. Con su estilo personal quiso también denunciar el horror que se vivía en los campos de internamiento.

Joseph Steib quedó atrapado igualmente en la Francia ocupada, donde tuvo que esconderse para poder dar cuenta de la pesadilla de la guerra. Sus obras reflejan de forma crítica y mordaz las humillaciones y atrocidades que cometieron los nazis y muy en particular Hitler, al que dedicó varios retratos en los que le ridiculiza mostrándole como un anticristo miserable y mezquino.

Para terminar esta breve relación del destino que sufrieron durante y después de la guerra algunos de los artistas alemanes más importantes del siglo XX, cuya carrera quedó truncada por la terrible contienda, me gustaría volver sobre la figura de Georg Grosz. Este artista sufrió como nadie las consecuencias de dos guerras mundiales. Aunque consiguió salir también con vida de la segunda, su mente y su espíritu creador quedaron heridos de muerte. Desde la subida de Hitler al poder Grosz intentó huir de la terrible realidad cotidiana y refugiarse en el arte echando una mirada hacia atrás, a los temas de la pintura clásica que nada tenían que ver con lo que había hecho hasta entonces: pintó bodegones, paisajes, retratos convencionales, etc., pero no pudo evitar que en determinados momentos resurgiera su desesperación, que plasmaba en el lienzo con violentas visiones apocalípticas de Hitler y de la guerra.

6. El arte alemán y la cultura después de la guerra

Los cambios culturales que acaecieron en el mundo después de la guerra no fueron inmediatos. Como es fácil de imaginar, la guerra causó grandes destrozos en escuelas e instituciones culturales, lo que condenó a muchas zonas de Europa y Asia a la pervivencia de altas tasas de analfabetismo. Gran parte del patrimonio cultural mundial había quedado destrozado y el ciudadano se vio apartado de la vida cultural,



Georg Grosz – El dios de la guerra

siendo su único interés intentar sobrevivir en medio del caos, la pobreza y la destrucción.

Los Estados Unidos sustituyeron a Europa como centro cultural y artístico mundial. Nueva York se convirtió en lo que antes había sido París, la capital mundial del arte. Este periodo estuvo marcado por el expresionismo abstracto en pintura, la aparición de grandes escultores como Henry Moore o la realización de proyectos urbanísticos monumentales, como la construcción de la ciudad de Brasilia.

El «modo de vida americano» empezó a extenderse por todo el mundo, y el cine, la música, la moda y los productos de consumo norteamericanos penetraron con mucha fuerza en la vida y la cultura europeas. No obstante, poco a poco comenzó también el proceso

de reconstrucción europeo, proceso que se aceleró en los años 60 con el acceso a la cultura y a la universidad de las clases medias de muchos países occidentales. El resurgimiento del arte y de la cultura en Europa estuvo propiciado por las directrices de las nuevas democracias, que, entre otras cosas, obligaban a los Estados a utilizar fondos públicos para promover la cultura entre la ciudadanía. De esta novedosa política se beneficiaron especialmente el teatro, la música y las artes plásticas, y París volvió a ser, junto con Nueva York, la gran capital de la cultura mundial.

Referencias bibliográficas

- BISCHOFF, Ulrich y WOELK, Moritz (eds.) (2010): «Das neue Albertinum. Kunst von der Romantik bis zur Gegenwart». Dresde: Deutscher Kunstverlag.
- DROSTE, Hilya y LAUFFER, Ines (2014): «Kleine Kunstgeschichte Deutschlands». Darmstadt: Philipp von Zabern.
- FULLANA, Mir (2005): La prosopagnosia de Anton Räderscheidt (1892-1970) [en línea]. En http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0365-66912005000100012&script=sci_arttext [Consulta: 21/03/2016].
- KLOTZ, Heinrich (2000): «Geschichte der deutschen Kunst». Múnich: C-H-Beck.
- KRANZFELDER, Ivo (2013): «Georg Grosze». Colonia: Taschen.
- HELD, Jutta y SCHNEIDER, Norbert (2008): «Sozialgeschichte der Malerei». Colonia: Dumont.
- PARZINGER, Hermann (2009): «Folgen des Zweiten Weltkriegs für Kunst- und Kulturgüter» [en línea]. En <http://www.bpb.de/apuz/31775/folgen-des-zweiten-weltkriegs-fuer-kunst-und-kulturgueter?p=all> [Consulta: 5/03/2016].
- SCRIBA, Arnulf (2015): « Der Zweite Weltkrieg. Kunst und Kultur» [en línea]. En <https://www.dhm.de/lemo/kapitel/der-zweite-weltkrieg/kunst-und-kultur.html> [consulta: 26/02/2016].